

El Guipuzcoano

DIARIO LIBERAL REFORMISTA

Teléfono núm. 43.

ORGANO DEL PARTIDO EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

Teléfono núm. 23.

AÑO VIII.

PRECIOS DE SUSCRICION.

SAN SEBASTIAN: trimestre, 4 pesetas.—PROVINCIAS: trimestre, 60 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: un año, 90 pesetas.
Las suscripciones hechas por los correspondentes, tienen un aumento de 10 por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10 céntimos.—En el extranjero, 915 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de franqueo ó libranzas del Giro mutuo.

REDACCION

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 8, PBAL.

San Sebastian. Martes 21 de Enero 1890.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En 1.º pleno, 1 peseta linea.—En 2.º id., 0,20 id.—En 4.º id., 0,10 id.—
Reclamos, 0,25 id.—Comunicados de 1 a 25 pesetas linea.
PUNTOS DE SUSCRICION: En la Administración, Avenida de la Libertad, 8.—En Madrid, Carrera de San Gerónimo, 2, librería.—Extranjero: Agencia de SAAVEDRA FRÍAS, 55, Rue Talbot, 55, París.—La correspondencia a la Dirección.

NUM. 409

LOS SOCORROS Á LOS POBRES.

No nos extraña el proceder de los liberticidas. En vez de apresurarse á excitar al Ayuntamiento y la Diputación, para que estas corporaciones hagan lo que han debido hacer desde el instante en que empezó á desarrullarse la epidemia: nombrar Juntas de socorros que los faciliten á los enfermos pobres, se dedican á la defensa del abandono pasible en que se ha dejado á la clase obrera por los que tienen sagrada obligación de acudir en su auxilio.

Volvemos á afirmar que este proceder es muy propio de los liberticidas. Mientras *La Libertad* abrió una suscripción para socorrer á los desvalidos y *El Guipuzcoano* excitó la caridad oficial, protestando en nombre de la opinión pública de que oportunamente no atendieran la Diputación ni el Ayuntamiento al remedio de las desgracias acaecidas entre los obreros, por la existencia de la enfermedad reinante, los liberticidas defienden á dichas corporaciones, declarando que no es exacto que la gripe haya adquirido desarrollo entre la clase obrera, demostrándolo el hecho de no haberse utilizado las camas preparadas en los establecimientos de beneficencia.

Queremos contestar! De ella solo se deduce de un modo innegable que para estos servidores del compadrazgo oligárquico, lo primero es defender las torpezas y los abandones graves de la falsa coalición liberal, aunque sea en contra de las urgentes necesidades sentidas por una parte del pueblo, merecedora de toda compasión por los infartos que la afrontan.

Nosotros digimos, sin comentario alguno modesto para las corporaciones municipal y provincial, que el primero establecer juntas de socorros que suministrasen alimentos y medicinas á los obreros enfermos, evitando así que en el periodo de la convalecencia volviesen al trabajo, exponiéndose á recaides que comprometiesen su existencia.

No hicieron caso el Ayuntamiento ni la Diputación de nuestras excitaciones, preenfadados sin duda por las prórrogas que han concedido al contratista del túnel del Antiguo, y entonces lanzamos contra ambas corporaciones las energéticas cesuras que irritan su abandono.

No hemos pretendido alarma á nadie, ni explotar la desgracia para combatir á ese funesto contubernio que es base de la situación trágica aquí reinante.

Lo primero está demostrado en que no aludimos á los estragos que la epidemia origina, ni establecemos comparaciones de estadística demográfica. No era nuestro propósito este. Concretábamos á solicitar el auxilio que imperiosamente necesitan los obreros enfermos.

Para lo segundo, para combatir á esa mascara de repugnante que su titular coalición liberal, hay tantas y tan poderosas razones, que aun siendo de gran valor la nación en el asunto de que tratamos, no era indispensable aprovecharla para convencer á los poquísimo que ya no lo estén de lo que representa una farsa tan indigna.

En resumen: *El Guipuzcoano*, reflejando los sentimientos de la opinión pública, pidió que el Ayuntamiento y la Diputación provincial procedieran en consonancia con la situación lamentable en que la epidemia coloca á los obreros faltos de recursos, y hasta indicó en términos generales lo que convenía hacer. Ninguna de las dos corporaciones citadas atendió reclamación tan justa, y al notarlo, dirímos que aquellos severos cargos y aquellas acerbas críticas que ambas mencionan, y que aún merecen, puesto que siguen disgustando á la opinión con su abandono sin nombre, y sin precedente en este noble país

Que *La Libertad* y *El Guipuzcoano* se hayan quedado solos en la defensa de las clases necesitadas, no puo de sorprender á ninguno. Cada cual cumple su misión. *La Libertad* y *El Guipuzcoano* han demostrado que se echan con natural preferencia á defender los fueros de la justicia y de la razón, y las aspiraciones y conveniencias legítimas del país, por encima de toda exigencia personal y de toda ambición, y más aún cuando las imposiciones del egoísmo resultan perjudiciales para los intereses que á todos son comunes. Para alejar y mantener la lucha por estos egoísmos y estas arbitrariedades dañinas, quedan los liberticidas.

Antes de concluir, debemos declarar por qué no ha excitado el alcalde, á fin de que se remedien las desgracias de la clase obrera, el corregimiento nuestro que pertenece á la Corporación municipal:

Aun sabiendo que el Sr. Lopez de Samaniego es hombre desposeído de toda iniciativa y de la energía propia para mantenerse con independencia en el delicado puesto que ocupa; á pesar de que es bien notorio que el alcalde necesita asesores que le traen el camino que debe seguir, en las sesiones es donde únicamente pueden los que no figuran en la confusión liberticida á que está afiliado el Sr. Lopez de Samaniego, hacer uso de su derecho como concejales.

Si el alcalde necesita andaderas, que se las suministren los que le han elegido; no los que dejan de favorecerla con sus votos, para no entronizar en el Ayuntamiento la ineptitud.

.....?

Un colega decía ayer lo siguiente:

«Nos dicen que anteayer estuvieron examinando las obras del túnel del Antiguo, en compañía del alcalde señor Lopez de Samaniego, algunos de los liberticidas más señalados.

Ignoramos si descubrieron algún nuevo bolson, ó si toparon con las condiciones impuestas a los contratistas por los inspectores de las obras.

Pero es casi seguro que no fueron por allí á humo de pajas.

Relativamente á este asunto, un curioso nos remite las siguientes preguntas:

Primera. ¿Es cierto que los contratistas no han transportado á Amara todas las tierras extraídas en los desmontes?

Segunda. ¿Es cierto que buena parte de esas tierras han sido llevadas á las cercanas obras del chalet de D. Cristina, y que los contratistas han cobrado una peseta por cada metro cúbico?

Tercera. ¿Es cierto que los contratistas han vendido gran cantidad de piedra de la extraída en las inmediaciones del túnel?

Cuarto. ¿Es cierto que la solidez del túnel puede sufrir por consecuencia de la mucha piedra extraída innecesariamente de la cantera sobre que aquél se funda?

Quinto. El túnel, ¿es más largo ó más corto de lo proyectado?

Sexta. ¿Puede ser debido en parte el aumento de obras á la explotación de piedra verificada en sus inmediaciones?

Séptima. ¿Es cierto que no se cumplió á su debido tiempo el acuerdo del Ayuntamiento, previendo que se impusieran condiciones á los contratistas para que las obras terminen lo antes posible?

Aún continúa el interrogatorio del curioso, pero no queremos publicar las cinco preguntas restantes.

Ni hace falta.

Con las siete formuladas hay bastante para que continúe preocupando á todas las gentes ese celestino túnel, indeterminadamente prorrogado por la comisión liberticida, valiéndose del monopolio que disfruta en las Corporaciones municipal y provincial.

Las preguntas tienen miga, y merecen que se les dé respuesta categorica, antes de que los maliciosos lleguen á creer que la llamada coalición liberal no subsiste para hacer el bien del país, y la injuria y la calumnia con suposiciones injuriantes, inquietantes y perveras.

Venga, venga la contestación á esas preguntas, antes que la inmurmuración se eleve sobre ese conjunto de virtudes que las oculta en el modesto nombre de coalición liberal, inicuamente conocida por el alias de *confusión liberticida*.

Gaspararemos sentados, para no cansarnos, las cuestiones?

EL TRANVÍA DE RENTERIA.

Ayer fué del dominio público la siguiente noticia:

«A la llegada á Pasajes el material necesario para prolongar hasta Rentería la línea del tranvía. Continuamos ignorando si la prolongación se hará con arreglo al plazo aprobado al hacerse la concesión, ó si, para continuar las obras, se esperará a que la Diputación apruebe el proyecto de rebajar la cuesta de Capuchinos, modificándose entonces el trazado del tranvía.»

En efecto; todos seguimos ignorando á qué espera la empresa del tranvía para cumplir su compromiso de prolongar la línea hasta Rentería, y todos seguimos ignorando también por qué no es obligada la referida empresa á terminar la vía, con arreglo á la concesión.

S. gun ésta, no se puede esperar á nada, ni el rebajar la cuesta de Capuchinos afectaría á la línea, porque el trazado primitivo y aprobado no autoriza a que se aproveche la cuesta.

Sobre este punto no estarían de sobera algunas explicaciones, porque esto puede constituir un motivo más de censura para el caciquismo, al cual se supone protector y hasta empresario del tranvía.

Déñose, pues, esas explicaciones. Sepámos cuándo va á llegar la línea del tranvía hasta Rentería, con arreglo al trazado primitivo, que es lo legal, y así serán despojados de todo fundamento las graves suposiciones que se oyen contra la famosa coalición liberal, ramillete de virtudes que algunos combaten por capricho.

Mientras se dan estas explicaciones, quizá sea conveniente adoptar la única, ó más cómoda actitud, que la aconsejada en lo relativo á las preguntas sobre el túnel de los bolsones del Antiguo.

SAN SEBASTIAN... MÁRTIR!

La tamborrada—Bueyes cautivos.—«Zezent-zuscor.

—«Un ballo in maschera».

Antes de que amanezca; mucho antes de que envíe

sobre el pacífico pueblo su primera luz el alba, resonaron por los aires las notas acompañadas de tambores y barriles, de cornetas y flautas, y oboes y contrabajos en infarto algazara.

A la comparsa seguían muchos *Joshamaritarras*, de los que pasan la noche esperando la del alba, y se abrían los balcones, antepechos y ventanas al sentir el paso doble que tocaba la comparsa.

Cien chiquillos, cuatro viejas y cuatrocientas criadas, entre rubias y morenas y entre gordas y delgadas, formaban la comitiva que iba cerrando la marcha.

A las siete menos cuarto, hallábase la tamborrada frente á la casa del Sr. Lopez de Samaniego.

Las primeras notas del *Irigarenaren* parecían decir á nuestra primera autoridad popular.

«Despierta, Lopez, despierta, que el dia avanzando va».

Pero Lopez oye entre sábanas y sábanas los alegres sones, y se hace el sueco.

—Ya se abre un balcón!—exclama uno.

—Ya sale—dice otro.

Efectivamente, se abren las maderas, y aparecen dos bultos, al parecer mujeres, sin que se pudiera distinguir bien el carácter, ni la clase.

La comparsa sigue su carrera, y á las siete y cuarto, halláse frente á la redacción de *El Guipuzcoano*.

—Gracias señores les dije desde uno de los balcones, en voz baja, y suponiendo que no le oyeron, repito desde aquí: *Gracias señores*.

A las ocho y media terminó tan original diana.

¡Qué se repitaaa!...

A las ocho menos cuarto trasladémos á la plaza de la Constitución, lugar destinado al sacrificio.

Cada portal de la calle de Iñigo tiene sus abonados, desde tiempo inmemorial, para presenciar el paso de la ré, y yo ocupé el del número 42, para lo que a ustedes se les ofrezca, en unión de Manole, Ventura, Nicéforo y dos vendedores del merca, (quedé en hija) que no dejan el estacado ni a tiros.

Ayer faltaba la madre, y preguntamos á la chia, que élá, por más señas.

—¿Y la madre?

—Feria angula y no ha podido venir; pero no sé que negocio hará, porque de seguro que no está en la angula.

—¿Pues dónde?

—En el huey.

A las ocho en punto, con exactitud matemática tocan los tamboríeros

el célebre *Irigarenaren*,

y sale de os chiqueros

el primer huey á la arena.

Rra colorado y de muchas libras, de tantas, que no se podía mover.

La lidia no ofreció lances, y á los veinte minutos tocaron los tambores retirada.

Nosotros nos refugiamos en el palco á presenciar el encierro.

¿Qué espectáculo!

—Y esto nos querían quitar?—dijo la abonada en comandita.

—Si, pero gracias á Garat, aún hay patria. ¿Le gustan á ustedes los bueyes?

—Son mi embleso;

si hallara aquí á Marcelo

le daba un beso.

—¿Quién fuera sastre!—dijo no sé quién.

A las cuatro se repitió la suerte,

Tres colorados volvieron á correrse.

—Qué afición al rojo!—observó uno.

—Eso no es extraño; como llaman monárquicos á nuestros ediles, quieren desmentirlo de este modo.

El segundo bicho dió bastante juego.

—Es bien armado, observó.

—Y tiene ojo de per liz.

—Hombre, tanto como eso, no lo sé. Si tuviéramos aquí algún pollero nos sacaría de dudas.

El tercero sufrió lidia doble.

Empezó por la Constitución y terminó por La sala

Y sin más incidentes que un volteo en regla, sufrido por un simpático *erricoschense*, se terminó la primera corrida de la temporada.

A las ocho de la noche

salió larzando *chimpartas*

un bravo toro de fuego

por la plaza de Lasala.

La apinada muchedumbre

que ocupó toda la plaza,

sufre con resignación

una y otra chumuscada,

y escucha los estampidos

de los petardos que estallan.